

muy fáciles por lo demás, ya que para realizarlas no se necesitan más que un simple reglamento de parte del gobierno...

A esas reformas está ligada la suerte de la útil medida que el Gobierno ha adoptado en la circular de la cual hemos dado cuenta.

Creemos pues que el Gobierno, a mas del reglamento, debe dar a la policía de la campaña la siguiente base: Un oficial con diez ó quince soldados...

No comprendemos una partida de policía de 5 hombres. Los partidos mas poblados son los que necesitan mas personal de policía...

No comprendemos tampoco una partida de policía sin un hombre capaz para dirigirla. Lo hemos repetido hasta la saciedad: el juez de paz es un ciudadano honrado que merece la confianza del gobierno...

Se necesita un sargento para ayudar al oficial, para reemplazarlo en su ausencia, para recorrer el partido etc. Se necesitan dos cabos: uno para la guardia de noche con uno ó dos soldados...

Con la base que indicamos, no dudamos por un momento que nuestra población rural seguirá el pensamiento del gobierno, contribuyendo a mejorar la policía.

Su cooperación podría entonces utilizarse en proporcionar caballos a la partida, ese elemento indispensable de la policía rural, a sufragar los gastos de alfalfa para su mantención...

Nuestra campaña gozaría entonces de una verdadera policía, pero, lo repetimos, si no se corrige los abusos existentes, si el gobierno no organiza una base racional de policía en cada partido...

Escenas políticas.

UNA ELECCIÓN.

Había elección en la sección X. compuesta de los partidos A, B y C.

A las 9 de la mañana unos ciudadanos hombres de buen trato, de buen humor y ligados entre si por los vínculos de la amistad, se encontraban reunidos en el juzgado del partido B.

—Ché, Analecto, no parecen los paisanos, dijo Pablo***

—Son mas matrones y mas picarós de valde le prometen a uno: por lo demás no hay cuidado, no hay oposicion y hemos de ganar la eleccion bailando.

—Siempre el mismo! Nunca te acuerdas que los de A son unos disculos y unos embrollones; que importa que tengamos aquí una mayoría de 30 votos y otra de 30 votos en C si ellos nos salen con una oposicion de 100 votos?

—Y Ricardo no está trabajando allá? D. Gregorio, añadió Analecto, dirigiéndose a un anciano soñoliento, V. no nos ha traído a nadie? Si perdemos la elec-

cion, suya será la culpa.

—Que quiere, contesta el anciano, despertándose, todos me habian prometido.

—Y no traer siquiera los de su casa.

—V. sabe bien que no tengo mas que mis dos hijos.

—D. Gregorio, interrumpe Pablo, no le haga V. caso a ese bellaco, pregúntele mas bien a quien él ha traído ¿Y el Sr. Gobernador?

—El Juez de paz está enfermo, lo reemplaza el municipal defensor de menores, contesta Analecto.

—Siento mucho la indisposicion de su Excelencia, esclama Pablo, pero, Fortuna, te doy las gracias de rodillas por habernos mandado un Frances de Presidente. Si es de la escuela de Boissy-d'Anglas ó de Guizot—un antidiluviano, Señores, que ha sido 11 años primer ministro de la nacion mas rica del mundo...

—De costumbre sois pesado con tu charla, interrumpe Anacarsis***, pero, hoy sois insufrible; ya lo creo que debes simpatizar con los Franceses, sois capaz de dar diez puntos al mas pintado de entre ellos.

—Silencio, Señores, esclamó D. Juan, viene el municipal, es tarde y es preciso proceder a la formacion de la mesa.

El municipal anunciado entra, se forma la mesa, se recoge 18 votos y los electores se retiran en seguida. Pablo ofrece al Presidente, extranjero que nunca ha visto practicar una eleccion, de pasar en la sala municipal, mientras lleguen los remolones: allá le entrega unas notas y unos folletines para ocuparlos.

Señores, esclama Pablo de vuelta de la sala municipal, no podemos decentemente presentarlos con 18 votos: el interes de la patria, las glorias de Mayo, el brillo de este ilustre pueblo de B. . .

—Callate, majadero, interrumpe D. Juan, y apúntese sobre el registro los que tenían intencion de venir a votar y no han podido hacerlo.

—Claro, contesta Pablo, unos cóligos impetivos; ¡un mancaron que dispara con el recado, no le pueden quitar su derecho al pueblo soberano!

Los asistentes dan los nombres de las personas de su relacion, despues de esa operacion el número de votos alcanza a 45.

—¿Quien mas? pregunta D. Juan, pluma en el aire.

—Nadie mas, contesta Pablo, sin embargo 45 votos no es una cifra en relacion con la altura y la cultura de un pueblo como el nuestro; pero, caballeros, tengo una idea: ahí tenéis el registro cívico, fijado en esa pared, que nunca ha servido para nada. Señores, todo sirve en este mundo, la cuestion es saber dar destino a cada cosa; la ortiga es una excelente legumbre, però es preciso saber cocerla. . . .

—Callate, callate! Pablo empieza a nombrar a D. Juan los nombres que figuran sobre el registro cívico; llegado al octavo, una voz esclama; ha muerto.

—Barbaro! interrumpe D. Juan me estás haciendo apuntar los muertos ahora!

—No le hace, contesta Pablo, no ha de resusitar para venir a protestar; a mas he conocido mucho al finado: era de nuestra opinion y muy exaltado ¿No es verdad D. Gregorio?

A esa interpelacion, el anciano interrumpe de nuevo su sueño y pregunta: que dice V.?

—¿No es cierto que fulano es amigo

suyo?

—No lo conozco.

—Fiense de lo que dicen! a mi me han asegurado que era compadre suyo.

—Pues siento mucho, dice D. Juan, pero no he de volver a empezar mi trabajo, voy a dejar el muerto en la lista no mas.

—No te digo, contesta Pablo con tono formal, que era de los nuestros?

La operacion concluida, resulta 113 votos. Varios asistentes se retiran, Pablo alcanza atentamente su sombrero a D. Gregorio a quien el ruido de las sillas ha despertado, y conduciendolo con las mas exquisita cortesia hasta la puerta, le dice: V. es testigo, Sr. D. Gregorio, del modo pacífico y patriótico con que ha tenido lugar la eleccion: ninguna tropelia, ninguna violencia: el orden, la armonia, la legalidad y el patriotismo. Segun los ejemplos de la gloriosa generacion a la cual V. pertenece y que nos dió patria y libertad.

—Es cierto, Señor mio, contesta D. Gregorio llegando a la puerta, todo ha pasado con el mayor orden.

Pablo iba a contestar, cuando Analecto le agarra del saco por otras y de un violento tiron le hace entrar de nuevo en el juzgado y le dice:

—Cuando vas a salir con los registros para el pueblo de C, chatlan majadero, los de A. van a llegar antes que te hayas entendido con los de C.

Pablo lleva los registros al Presidente y le indica a donde firmar, hablando al mismo tiempo de Beranger y citandole pasajes de una de sus mas sublimes canciones patrióticas; sale en seguida con los registros para el pueblo de C. a donde se hace el escrutinio.

La juventud y los principales hombres de C. participan de las opiniones del pueblo B. Del 4º mismo modo, poco mas ó menos, han reunido 180 votos a favor de la misma lista.

El escrutador de C, D. Blas***, se entretiene alegremente con Pablo, hablando de los episodios de la eleccion mientras llega el escrutador de A. que no tarda en llegar: es un joven llamado Luis*** que viste con elegancia.

—¿Cuantos votos trae, le grita Pablo, adelantándose a recibirlo?

—205

—205 votos! en A! . . . cuente V. eso a los que nunca han puesto los pies en su partido, pero a un zorro viejo como yo. . . .

—Formal, hombre, contesta el joven algo desconcertado, ha habido mucha legalidad.

—¿I, Ricardo, cuantos ha conseguido?

—No ha estado, se ha ido a unas carreras.

—Joven, esa ausencia de Ricardo me explica todo: es repito que no habéis obtenido 205 votos.

—Habrá quizás algunos dudosos, contesta Luis turbado, pero V. puede contar con 170 votos de buena ley.

—Pablo con tono solemne va a cerrar las puertas y volviéndose a Luis le dice: confíese V. la verdad entre nosotros: ¿A que Vds. ni han tenido 135 votos?

—Por allá.

—Ni lo creo.

Pablo, dirigiéndose a D. Blas: ¡ese animal de Analecto que cree siempre la eleccion ganada cuando no hay oposicion en B! Y Ricardo que se va a las carreras un dia de eleccion! y hagan Vds. la guerra con semejantes soldados. Pobre patria! en manos de mi hijo Eustaquio!

Dirigiéndose en seguida a Luis con ademan teatral: Joven, es perdon en consideracion de vuestra tierna edad, de vuestra confesion y de vuestro arrepentimiento; pero huid de la senda de los malos; abandonad ese pueblo de A a donde no se ha practicado todavia una sola eleccion legal; venid a estableceros en B, esa tierra clasica de la virtud y de la legalidad; ahí vereis lo que es una eleccion a lo puritano.

En seguida se hace el escrutinio cu-

yo resultado se manda a la capital. Concluida la operacion; Pablo esclama: Ahorra, señores, que hemos cumplido con los deberes del patriotismo, es preciso pensar en el cuerpo y prepararnos a cenar? Que tal, D. Blas, hay fondas aquí que tengan vino de Champagne?

—Como no, hombre. —V. sabe que a mi me gustan los Franceses y las cosas Francesas: Digan lo que quieran, yo digo que es preciso no ser lerdo para haber inventado el vino de Champagne? a que no se lo hubiera ocurrido a Bismark?

—Pero D. Pablo, contesta Blas riendose de la ocurrencia, es cuestion de terreno. Soy tambien admirador de la Francia; pero Francia es hecha por la naturaleza para servir de asiento a un gran pueblo, lo mismo que Alemania, que Norte América y que nuestro pais tambien; pero admira mas a los Ingleses que con su sombra isla han venido a pesar tanto que los Franceses en los destinos del mundo y en el desarrollo de la civilizacion. Allí el genio del hombre ha suplido a la naturaleza. . .

—D. Blas, interrumpe Pablo, voy a darle a V. la formula matematica: El Frúices es al Ingles, como el Champagne es a la cerveza. Señores vamos a cenar.

COLABORACION.

Mercedes. INTERESES RURALES.

Es extraordinario, Sr. Editor, el valor creciente y aumento progresivo que van tomando los intereses rurales y la propiedad en la Campaña. Las ventas y remates públicos que se han hecho en estos últimos dias han alcanzado precios fabulosos, que han ultrapasado todas las previsiones, todos los calculos y las esperanzas. . . Después del remate de lotes de campos y haciendas de la testamentaria de Achabal, en el que se pagó por el campo a razon de 1,800,000 \$ legua y el Sr. Lezama por la hacienda vacuna al corte, 221 \$ y ovejas a la misma condicion, a 38 1/2 \$ se han hecho operaciones mucho mas importantes y hisoneras, que dejan satisfechas las aspiraciones legítimas del pais y en particular, del hacendado que vive alentado por la estabilidad de las cosas que segundan sus esfuerzos y el desarrollo creciente de la riqueza que se desenvuelve como por encanto, merced a esa misma estabilidad y a los tiempos que van mejorando.

Bien, pues, en el remate que dió D. Adolfo Bullrich de las haciendas de la testamentaria de Doña Pascuala J. de Barrios, D. Francisco Acuna ha abonado por la hacienda vacuna, al corte, 250 \$, es decir, tres veces mas de su antiguo precio; por las ovejas tambien al corte, han pagado varios compradores los precios de 40 \$.

Los tipos de 38 y 40 \$ son por otra parte, en su generalidad los precios que prevalecen en las operaciones y ventas particulares que se repiten y hacen frecuentemente.

Un remate de un campo que tuve yo mismo dias pasados; de un area de 1200 varas de frente por 7900 de fondo alcanzó con un disminuuto número de compeñidores el precio de 260,000 \$; el comprador fué D. Pedro Romulo Basarte!

Todavía no es esto tanto desde que sabemos que en la Exaltacion mismo ha vendido el rematador Sr. Lopez un 5º de legua en 300,000 \$ lo que viene a representar se puede decir el precio de 2,000,000; legua. Esto que sucede en todo lo que concierne lo rural, tambien se repite con las propiedades urbanas, que toman un valor en relacion, extraordinario; lo que habla muy elocuentemente en favor de los progresos y marcha floreciente de los pueblos.

Es mucha la solicitud por terrenos de quintas y chacaras; continuamente celebra remates la Municipalidad. La inmigracion que cuende y germina por eu-